



## SUMARIO

En este retablo simbólico, el pintor Juan A. Huguet ha hecho una recreación de los retablos simbólicos medievales, renacentistas y barrocos en nuestra época. Ha desarrollado la historia imaginada, basada en datos reales, del envío de una imagen de la Virgen del Buen Aire desde Sevilla a América, concretamente a Argentina, en donde se funda la ciudad de Buenos Aires. La recreación de este episodio da pie a una obra llena de simbolismo religioso, que sirve de "retablo mayor" en una nueva parroquia de Sevilla.

## SUMMARY

In this altar piece ("retablo"), the artist Juan A. Huguet has made in our days a recreation of the symbolic altar pieces done in the Middle Ages, the Renaissance and the Baroque periods, based on real facts, namely the sending of a statue of Our Lady to the new lands of America. In this case, the image of Our Lady of Good Wind is taken by the gentleman Pedro de Mendoza from Seville to Argentine, and is given to a symbolic Lady representing America. That was the origin of the city of Buenos Aires, depicted in this mural painting.

El artista Juan A. Huguet Pretel ha hecho una recreación de los retablos medievales, renacentistas y barrocos en nuestra época. En esto consiste precisamente su originalidad: en haber vuelto a tomar un tema de la historia sagrada para desarrollarlo en la superficie de un retablo, con esa plasticidad de la pintura narrativa, que está tan arraigada en el arte de Oriente y Occidente. El hecho de contar la historia en el arte es una cualidad universal, que va apareciendo desde los tiempos más remotos y que,

felizmente, se mantiene todavía. Estamos ante un ejemplo bellísimo de auténtica pintura narrativa.

La historia religiosa que se nos narra es el envío de la imagen de la Virgen del Buen Aire, desde la Sevilla del siglo XVI hasta las costas americanas. Muchas veces llevaron nuestros navegantes imágenes de la Virgen para que los acompañara en la travesía hasta el Nuevo Mundo, y dejarla allí como el recuerdo más preciado que podían donar a los pueblos con los que tenían un primer contacto. En este caso se trata de la imagen de la Virgen del Buen Aire, una advocación muy arraigada en Sevilla desde el siglo XVI, a la que se encomendaban los navegantes cuando se echaban a la gran aventura de atravesar el mar. Hacía falta que la Virgen intercediera para que los buenos aires les acompañaran en la travesía. Un símbolo de todos ellos ha quedado plasmado en la tabla de Alejo Fernández, La Virgen de los mareantes, en la que aparece la Virgen rodeada de naves con las velas hinchadas por el viento que, bajo su protección, se echaban a la mar.

La narración de este retablo, compuesto por dos grandes paneles (cada uno mide 2'44 x 3'10 metros), está basada en el hecho de que Pedro de Mendoza recibió del Espíritu de Sevilla la imagen de la Virgen del Buen Aire para llevarla a América. Él la recibe con un gesto de total reverencia y, después de atravesar el mar, la entrega a una figura también simbólica, que representa a América; ésta la recibe para la ciudad de Buenos Aires, que aparece detrás de la escena del recibimiento. Todo es tan sencillo y tan sugerente, lleno de un simbolismo increíble: la figura alada que representa a Sevilla está rodeada de un cortejo de figuras femeninas, que representan el conjunto de culturas que se han ido asentando en esta ciudad a lo largo de su historia (la romana, la visigoda, la judía, la árabe y la cristiana), cada una de ellas ataviada con sus vestidos alegóricos. Un monje y un soldado son testigos de esta entrega, y van a ser después testigos también de la entrega que haga Pedro de Mendoza a la figura de América. En este primer panel de la despedida, aparecen infinidad de datos históricos y locales que describen a la ciudad de Sevilla. En el otro panel, la figura que representa el Espíritu de América está descrita con todo el oro y la riqueza de aquel continente, rodeada de las figuras que describen las distintas razas del Nuevo Mundo. Y el mismo Pedro de Mendoza, con la Virgen del Buen Aire en sus manos, hace la entrega de la imagen de la Virgen llevada desde Sevilla. Los datos descriptivos de este panel ponen de manifiesto todo lo más peculiar de la nueva tierra.

Todo en este retablo es simbólico y cargado de realismo al mismo tiempo. Hay un tema que da unidad al conjunto: la imagen de la Virgen, que en el panel de la izquierda aparece por primera vez en la silueta de la Virgen de los Reyes sevillana, y que acaba transformándose en el extremo derecho del segundo panel en la Virgen del Buen Aire, ya situada sobre la ciudad de Buenos Aires. Y como un nexo que une los dos paneles, una serie de ángeles volantes que, llevados por el viento, unen el viejo continente con el nuevo, en un gesto de alada procesión. No cabe duda que la obra está cargada de inspiración, y su composición llena de claridad y de aciertos increíbles.

La figura artística de Juan A. Huguet Pretel quizás no sea muy conocida todavía en los distintos campos del arte religioso. Sin embargo, me atrevo a decir que este retablo simbólico de la Virgen del Buen Aire va a marcar un hito muy alto en la iconografía religiosa de nuestro tiempo. Sus obras han aparecido en muchas exposiciones de España, Estados Unidos de América, y hasta en la isla de Taiwan. Actualmente es Doctor en Bellas Artes y Profesor Titular en el Departamento de Dibujo de la Universidad de Sevilla.

Huguet Pretel mismo nos dice que, dada la concepción y contenido del tema, y partiendo de que éste se desarrolla al menos en su línea histórica básica en el siglo XVI, se ha tratado deliberadamente de permanecer, aunque nunca imitar, tanto en la composición, razones estéticas, dibujo e incluso el color, dentro de un concepto próximo a las claves del Renacimiento. Ha empleado en esta obra una técnica mixta, que partiendo fundamentalmente de pigmentos acrílicos, tiene parte de pintura al óleo, zonas doradas, y aplicaciones de piedras y cristales de colores, sobre un soporte de tableros (tres a cada lado), que están fijos a las paredes del presbiterio del altar mayor de esta parroquia. En el centro de los dos paneles, y como sirviendo de unión entre ambos, hay un templete con una imagen antigua de la Virgen del Buen Aire.

Todo en esta obra es pura originalidad: la composición que responde a una profunda inspiración creadora, la riqueza cromática, la superposición de las figuras, etc. Diría que es una obra altamente simbólica, aclimatada a nuestra época y a nuestra ciudad, que inspira religiosidad artística al recordar nuestra historia a los hombres de nuestro tiempo.

